

CAPÍTULO 4

Los animales, nuestros compañeros de viaje

*Hasta que no hayas amado a un animal,
una parte de tu alma estará dormida.*

ANATOLE FRANCE

Nuestra vida puede ser pensada como un sendero desconocido en el que hay que adentrarse sin poder elegir todos los parajes que recorreremos. El placer y el dolor, las satisfacciones y la frustración dependen en cierta medida de nuestras actitudes y decisiones, pero también de las circunstancias en que nos encontramos. En este camino incierto, tener compañía unida por lazos especiales nos reconforta, nos motiva y nos carga de energía. Aristóteles vio la amistad (*philia*) como una clave de la felicidad (*eudaimonía*), pensando, por supuesto, solo en los lazos entre varones y no entre mujeres. Epicuro la consideró el mayor de los placeres y le concedió gran importancia para el desarrollo personal. Mujeres y hombres de todas las condiciones sociales participaban de la comunidad filosófica de su Jardín. Pero no incluyó a los animales no humanos al hablar de la amistad como una de las claves para ser feliz.

Como mucha gente de hoy en día, yo puedo decir que he disfrutado y disfruto de grandes amistades con animales humanos y no humanos. Los animales son fuente de mis preocupaciones y alegrías cotidianas. Y, sin lugar a dudas, forman parte de mi familia interespecies desde la infancia. Tuve la inmensa suerte de ser criada por una madre que me mostraba las almohadillas de las patas de los gatos de casa y me decía: «¡Mira qué maravilla de perfección es la Naturaleza!». No habría felicidad en mi vida sin la compañía de animales. Anatole France, premio Nobel de Literatura en 1921, autor de la elocuente frase elegida como epígrafe de este capítulo, fue un escritor que admiraba la filosofía de Epicuro. En el Renacimiento, Montaigne, pensador también muy marcado por el epicureísmo, defendió nuestro parentesco con otros seres vivos de la naturaleza y vio en el maltrato a los animales «la semilla y la raíz de la crueldad y la tiranía». En la misma época, Leonardo Da Vinci calificó de «injusto» el trato que se les daba. En el siglo XVII, las filósofas inglesas Margaret Cavendish y Anne Conway⁴⁴ expresaron su compasión por las víctimas de la caza que tanto gustaba a la aristocracia. La gran escritora francesa Marguerite Yourcenar defendía a los animales con sus novelas y su activismo⁴⁵. La lista de figuras del pensamiento que han abordado la cuestión de los animales de manera crítica y comprometida es muy larga y, en la actualidad, está creciendo, acompañada de un potente movimiento social: el animalismo. La crítica del arte y la literatura también está incorporando esta nueva conciencia⁴⁶.

Somos animales humanos y tenemos compañeros de viaje en la Tierra: los animales no humanos. Nos esperan en nuestras casas con ilusión. Transforman en una fiesta el más sencillo de los paseos. Protagonizan los inesperados y

breves encuentros del jardín y el bosque: tímidas y mágicas apariciones de ardillas, gorriones, mirlos, rabilargos, petirrojos, cuervos, pájaros carpintero, lagartijas, ratones de campo...

❁ *Los animales no humanos son extraordinarios compañeros en nuestro viaje por la vida* ❁

Pero no nos comportamos hacia ellos con equidad. Como apuntó certeramente Schopenhauer, hemos hecho de este mundo un infierno para los animales. Les hemos robado sus territorios, los torturamos y matamos; y negamos, contra toda evidencia, que posean sentimientos y pensamientos. Para explotar y oprimir sin límites, es más cómodo ocultar cualquier lazo de parentesco. ¡Cuántas veces se escucha todavía a personas que, para denunciar que han sido víctimas de un comportamiento cruel e injusto, dicen: «Nos trataron como a animales»! Con esta expresión tan común se asume, inconscientemente, que ese tipo de trato es adecuado si se trata de animales. Pero ¿no será más bien que la aceptación como algo normal de prácticas de dominación violenta con respecto a los animales predispone y facilita que en determinados momentos se apliquen también a los humanos?

En los años setenta del siglo XX, dejando atrás el conocimiento estereotipado de los animales que había generado la psicología conductista en laberintos artificiales, la nueva ciencia de la etología, consolidada gracias a las investigaciones pioneras de Konrad Lorenz y Niko Tinbergen, mostró la vida silvestre en una imagen real no constreñida por reglas humanas. Las teóricas ecofeministas no tardarán en poner los nuevos conocimientos etológicos en relación con

las propuestas del psicólogo británico Richard Ryder y del filósofo utilitarista australiano Peter Singer. En 1970, R. Ryder forjó el término *speciesism* para referirse al prejuicio de especie que lleva a no incluir a los animales en la consideración moral a pesar de tratarse de seres capaces de sufrir. Peter Singer se sirvió de este término en su libro *Animal Liberation*. Esta obra, publicada en 1975, marca el inicio del movimiento animalista internacional y es contemporánea a la formación de los primeros grupos ecofeministas en EE. UU. El *Oxford English Dictionary* incluyó el término *speciesism* a partir de su edición de 1985. Debido a la demanda social de cambios en el lenguaje que expresen la nueva conciencia, la Real Academia Española ha añadido «especismo» en la actualización de su Diccionario de la Lengua Española de diciembre de 2017; y a finales de 2018, ha incorporado a los animales en la definición de la palabra «maltratar», que antes solo se refería a tratar con crueldad y desconsideración a los humanos. Junto al sexismo, al racismo, al clasismo y a otras formas de opresión por razón de orientación sexual o discapacidad, el «especismo» es una de las dominaciones que ha de considerar el ecofeminismo en busca de otro mundo posible.

En el capítulo anterior, hemos visto que, aunque pertenecientes a un colectivo históricamente oprimido, investigadoras como las primatólogas y muchas otras mujeres anónimas que luchan por hacer que disminuya el sufrimiento de humanos y animales nos muestran que la generosidad puede y, a mi juicio, debe acompañar al ejercicio de la razón. Por conocimiento directo, puedo afirmar que las protectoras de animales funcionan esencialmente en base al esfuerzo de las voluntarias. La presencia de mujeres en las asociaciones protectoras y en el movimiento en

defensa de los animales es muy superior a la de los varones. También lo es en los partidos animalistas, como señala Silvia Barquero⁴⁷, presidenta de PACMA (Partido Animalista contra el Maltrato Animal). El activismo animalista tiene una presencia consolidada en *eldiario.es* gracias a una mujer, Ruth Toledano, creadora y editora del conocido blog antiespecista *El Caballo de Nietzsche* y fundadora del proyecto de arte y cultura *Capital Animal* que tuvo, en 2016, su primera edición en Madrid. Estudios recientes han probado que el ecologismo feminista se da especialmente vinculado al animalismo⁴⁸. Las pequeñas e ignoradas vidas de muchos animales desamparados siguen latiendo gracias a miles de mujeres en el mundo que generosamente les dedican su tiempo y su energía. Pero como todo lo que se percibe como femenino es considerado poco relevante, este voluntariado ha sido considerado como una simple cuestión de gusto o capricho y se le ha negado el rango de justicia.

✿ *Las mujeres son mayoría en el voluntariado en defensa de los animales* ✿

A menudo, los animales sirven de instrumento para la construcción de una identidad viril concebida históricamente como separación con respecto a los sentimientos de empatía y compasión por el Otro. A finales del siglo XVIII, en su *Vindicación de los derechos de la Mujer*, Mary Wollstonecraft afirmó que los niños que se divertían atormentando a algún pobre animal se convertían más tarde en adultos que ejercían «tiranía doméstica sobre esposas, hijos y servidores». El sexismo y el especismo tienen un gran parecido de familia y están relacionados. La pandilla

de niños o adolescentes que tortura y mata animales está practicando, sin saberlo, ritos de iniciación a la masculinidad patriarcal en los que cada uno de los miembros debe mostrar ante los demás su insensibilidad y su rechazo de los valores del cuidado del mundo femenino. De esa forma, si se somete al grupo y acepta el estereotipado modelo viril, es reconocido por los otros como varón: es un «duro», no es como las niñas.

✿ *La violencia contra los animales es utilizada para construir una identidad masculina patriarcal basada en la represión de la empatía y de los sentimientos compasivos* ✿

La caza deportiva, que podemos definir como guerra sistemática declarada a los animales silvestres por individuos generalmente de sexo masculino, también participa de este carácter de reafirmación de la virilidad patriarcal. La camaradería masculina en la depredación puede, asimismo, tomar formas misóginas, homofóbicas y transfóbicas que lleven a conductas extremadamente violentas contra otros seres humanos considerados distintos e inferiores.

La violencia contra criaturas indefensas tiene dos objetivos fundamentales: experimentar la voluntad de poder y afirmar y solicitar el reconocimiento de la identidad de género obtenida por la represión de los sentimientos de compasión. El «duro» es un resultado de técnicas de género específicas que proceden a extirpar características previamente definidas como propias del sexo femenino. La construcción del héroe es una peligrosa empresa que no siempre resulta exitosa y puede, fácilmente, producir villanos.

✿ *La causa de los animales llama a una evolución ética y a un salto cualitativo de la conciencia humana que el ecofeminismo debe impulsar* ✿

En esta lógica patriarcal, la mujer aparece como figura caracterizada por la emocionalidad y la debilidad de la que hay que diferenciarse para ser «superior», incommovible e imperturbable ante espectáculos o acciones violentas que ella, se supone, no sería capaz de realizar. De ahí que algunas mujeres —por suerte, escasas— traten de lograr un reconocimiento similar al del varón exhibiendo conductas carentes de toda compasión en actividades como la caza o el toreo. Tratan, así, de desafiar las normas de género y la discriminación sexista, sin ver que, de esta forma, están aceptando el canon androantropocéntrico. Este canon ha devaluado la compasión y el cuidado, calificados de «femeninos», y ha elogiado actitudes y costumbres destructivas consideradas «masculinas», enseñándolas y exigiéndolas a los varones.

La causa de los animales implica un salto cualitativo de la conciencia humana; llama a una evolución ética que hemos de cultivar en el corazón del ecofeminismo. La igualdad de género puede ser comprendida y concretada de dos maneras. La primera, androcéntrica, como inclusión de las mujeres en el modelo patriarcal, exige el abandono de la conexión emocional, la empatía y los valores del cuidado y la compasión por parte de las mujeres. La segunda, resultado de una conciencia crítica ecofeminista animalista, implica el desarrollo de esa conexión y esos valores por parte de todos los seres humanos independientemente de su sexo-género. Esta es una de las razones por las que veo con claridad un lazo profundo entre feminismo y anima-

lismo, a pesar de todos los desencuentros e incomprensiones que aún los separan. Este lazo me parece uno de los elementos fundamentales del ecofeminismo en tanto redefinición de nuestra especie. A través del ecofeminismo, el feminismo puede redefinir a los animales humanos y no humanos y establecer nuevas formas de relación despojadas de explotación y violencia.

❁ *Cuando se convierte en conciencia crítica ecofeminista, la legítima aspiración a la igualdad es más que una simple inclusión de las mujeres en el modelo patriarcal de dominación* ❁

Veamos el caso de la tauromaquia. En la península ibérica, en el sur de Francia y en aquellos países hispanoamericanos que todavía no han abolido las corridas de toros, los movimientos feminista y animalista son mundos que, por lo general, se desconocen mutuamente. Creo, sin embargo, que una mirada ecofeminista puede ser una contribución importante en el debate actual sobre la continuidad o la abolición de este espectáculo sangriento al desvelar el sesgo de género de la tauromaquia.

Las corridas de toros se pueden analizar desde una doble perspectiva⁴⁹. Por un lado, se puede hacer una crítica al sexismo del mundo taurino, atendiendo a las dificultades que encuentran las mujeres para integrarse y ser reconocidas en él. Tradicionalmente, ha habido una fuerte resistencia a admitir a las mujeres en funciones que no sean las de espectadoras que admiren el coraje viril. Sin embargo, desde hace un tiempo, en plena decadencia por falta de público en las plazas, parte del mundo de la tauromaquia ha empezado a aceptar la participación de toreras, probable-

mente para dar un toque de modernidad a un espectáculo obsoleto. Estas toreras se han esforzado por demostrar que las mujeres pueden clavar banderillas y estoques con tanta destreza y falta de compasión como sus homólogos masculinos. Aun así, no han cosechado los éxitos esperados.

La segunda perspectiva de análisis consiste en mostrar el androcentrismo o sesgo patriarcal inherente de la tauromaquia, en cuanto escenificación del dominio y la burla sangrienta al Otro, al diferente, al que se considera inferior. La superioridad del hombre racional frente a la fuerza física de la criatura natural, la mente que se impone sobre el cuerpo, el espíritu sobre la materia, el hombre sobre el animal. Comúnmente, el miedo a poner en riesgo el cuerpo propio y la tendencia a empatizar con el que sufre han sido consideradas dos características femeninas. Las sociedades patriarcales buscan reprimirlas en los varones a través de diferentes ritos de iniciación a la masculinidad porque no sirven para la dominación.

✿ *La corrida es una puesta en escena de la mentalidad patriarcal de la dominación del Otro, del diferente, al que se considera inferior* ✿

El pensador francés Georges Bataille, filósofo de la transgresión y aficionado a los toros, sostuvo que el erotismo siempre es sádico y la corrida es erótica. En sus escritos, se puede constatar la esencia patriarcal de la tauromaquia. Comparó la relación sexual con el sacrificio ritual, llegando cínicamente a afirmar que la violencia ejercida sobre el ser sacrificado (la mujer, simbólicamente, y el animal, en la realidad) lo libera del mundo profano y lo convierte en sagrado. La inmolación eliminaría sus límites,

devolviéndolo a la totalidad. Esta mitificación de la violencia sobre seres inocentes es un argumento recurrente en toreros y aficionados que sostienen que, en la plaza, el toro es respetado en su grandeza. La realidad es muy distinta.

✿ *En la corrida de toros, el antropocentrismo revela su núcleo androcéntrico* ✿

La cuestión de los toros no es de una simple discusión sobre gustos, sino un asunto de valores, de compasión, de justicia. En una palabra: de ética. Y no es una cuestión de gustos porque está en juego el sufrimiento y la muerte de un ser que siente como tú y como yo. Nunca la estética puede justificar la falta de ética. Y, además, ¿puede considerarse estética esa carnicería pública que consiste justamente en destruir la belleza de un ser vivo en todo su esplendor?

En la corrida de toros, el antropocentrismo revela su núcleo androcéntrico. La mística de la virilidad define la excelencia humana a partir de valores patriarcales de dominación. ¿Cómo es la mente de quien ve una «fiesta» en ir clavando puyas y banderillas dolorosísimas, asistir a los estertores y oír los mugidos desesperados hasta el estoque final? Este espectáculo —que sería ridículo si no fuera tan penoso— tiene que acabar porque ya no corresponde a lo que entendemos por humanidad.

✿ *Somos ecofeministas, queremos avanzar hacia una cultura de paz* ✿

¿Qué valor tiene citar a intelectuales y artistas a favor de la tauromaquia? Ninguno, si tenemos claro que, como revela Juan Ignacio Codina⁵⁰, se ha ocultado sistemática-

mente la larga lista de figuras del pensamiento español que rechazaron las corridas por considerarlas una costumbre bárbara. Pero, además, las feministas sabemos lo poco que valen los argumentos de autoridad que refuerzan las tradiciones injustas. Ya en el siglo xvii, en su libro *Igualdad de los sexos*, Poulain de la Barre denunciaba la existencia de un círculo argumentativo para validar la desigualdad y la dominación. La gente, observa este filósofo, se reafirmaba en la idea de la inferioridad de las mujeres porque grandes nombres de la cultura la habían sostenido, sin ver que esos autores, que podían ser brillantes en otros temas, en ese solo repetían los prejuicios comunes, sin molestarse en examinarlos críticamente. Así se cerraba el círculo vicioso: los pensadores repetían los prejuicios de la gente y esta se reafirmaba en ellos creyendo que eran fruto de mentes preclaras. El feminismo ha tenido que desmontar ese círculo argumentativo.

Pero ser conscientes de una injusticia no siempre implica serlo de otra. Algunas campañas lanzadas recientemente por asociaciones feministas como respuesta al número creciente de agresiones sexuales que sufren las mujeres en las fiestas patronales de pueblos y ciudades españolas revelan un modelo de igualdad acrítico. Exigen que las mujeres puedan disfrutar, sin temor a sufrir abusos, de unas «fiestas sanas» (sic) refiriéndose a festividades en las que la diversión central todavía consiste en el hostigamiento y la masacre de animales inocentes en la calle y en el ruedo. ¿No sería más justo exigir fiestas sin violencia patriarcal hacia mujeres y animales?

❖ *Deberíamos exigir fiestas populares sin violencia patriarcal, sea esta hacia mujeres o animales* ❖

Las y los defensores de los animales son disidentes de lo que llamo *orden patriarcal especista*. Lo son, consciente o inconscientemente, al menos en ese aspecto porque la causa de los animales implica transformaciones y desafíos con respecto a los roles de género. El amor y el cuidado que tantas mujeres muestran hacia los animales pueden ser concebidos como una huelga de celo al patriarcado. Una huelga de celo, también llamada «huelga a la japonesa» o «huelga de reglamento» consiste en cumplir las funciones que se tienen asignadas de manera tan minuciosa que los resultados laborales esperados se retrasan y el sistema se bloquea.

❁ *Con el amor y el cuidado hacia los animales, numerosas mujeres desafían el orden patriarcal androantropocéntrico* ❁

Como hemos visto, a las mujeres se nos atribuyó el papel del cuidado, que no consiste solo en las tareas domésticas y de crianza, sino también en la transmisión de energía afectiva sin la cual no puede desarrollarse plenamente una persona. Esta energía ha alimentado a los varones sin que estos, en la inmensa mayoría de los casos, la devolvieran de manera equitativa. Las niñas y mujeres han estado históricamente «subalimentadas» en reconocimiento y afecto con la consecuente baja autoestima que el feminismo ha sabido señalar. Como un ejemplo entre miles, basta con constatar la admiración femenina que suscita cualquier escritor varón, rápidamente elevado a la categoría de «genio» por sus seguidoras. No somos tan generosas con las creadoras. La energía emocional de las mujeres, sus labores de infraestructura (desde la crianza hasta ser

vir café en la oficina o cocinar para el grupo «alternativo») ha nutrido a los varones sin reciprocidad, permitiéndoles dedicarse al ocio, a la política, a la creación y al trabajo asalariado y los ha construido excesivamente preocupados por sí mismos. Esta dedicación femenina nunca ha sido criticada por la sociedad. En cambio, el amor y la dedicación de muchas mujeres hacia los animales han despertado burlas o incluso indignación. Se les ha reprochado olvidar cuál debe ser el objeto «normal y natural» del cuidado: los hijos. Estas críticas nacen de cierta intuición del carácter rebelde y disruptivo de ese intenso afecto hacia los animales.

Incluso aunque no lo lleguen a pensar como rebelión contra el orden vigente, toda niña o mujer que viva el amor hacia los animales experimenta en él una relación libre de jerarquías patriarcales. La abnegación proverbial de las mujeres ha sido pagada con el desprecio hacia los valores «femeninos» del cuidado. Los animales no humanos son mucho más agradecidos con sus benefactoras que los varones patriarcales y les devuelven un amor y un apego muy intensos. Cuando las mujeres muestran actitudes del cuidado acordes a su rol de género, pero lo hacen hacia animales no humanos, están desviando parte de la energía que mantiene el poder patriarcal y desafiando el orden androantropocéntrico.

❁ *Toda niña o mujer que viva el amor hacia los animales experimenta en él una relación libre de jerarquías patriarcales* ❁

Numerosos maltratadores hieren o matan a los animales de compañía de sus parejas, buscando quitarle sus